

“Otra Economía está en Marcha” es el nombre que las compañeras de Economistas sin fronteras les han dado a estas jornadas, que tuvieron lugar los días 12 y 13 de abril en La Maliciosa. Al ver el cartel por primera vez, me surgió la impresión de que podría ser exagerado asumir que, efectivamente, otra economía está tomando forma. En un contexto socioeconómico donde la extrema derecha está ganando terreno en los gobiernos, donde la competencia por los recursos desencadena conflictos y donde se justifica la explotación laboral, hablar de un cambio significativo parecía demasiado optimista.

No obstante, pocas veces me he alegrado tanto de estar equivocada. Es verdad que el panorama político puede ser ese, pero las cosas sí que están cambiando, las juventudes siguen queriendo formarse y aprender de las rebeliones epistémicas que han tenido lugar en países como Perú y México, como nos narraron de primera mano Grimaldo Rengifo y Xochitl Leyva. Ellas también hacían hincapié en la necesidad de conocer la realidad del pueblo antes de poder llevar a cabo cualquier rebelión. Además, ponían sobre la mesa dos cosas de vital importancia: entender tu comunidad y la realidad en la que vives, y trazar una hoja de rumbo para realizar el cambio.

Como anillo al dedo, llegó después el Prof. Fernando Broncano de la Universidad Carlos III, quien puso sobre la mesa el concepto o ideas de la sociedad del conocimiento; o, bueno, más bien, la sociedad del desconocimiento. Destacó cómo nuestra sociedad actual está moldeada por empresas de Big Data, donde la información se convierte en capital para crear perfiles de consumo y estimular el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB).

Siguiendo con la temática del PIB, la investigadora predoctoral Ekaterina Chertkovskaya de la Universidad de Lund cuestionó el modelo económico basado en el crecimiento y planteó la posibilidad de múltiples escenarios de decrecimiento adaptados a las necesidades de cada comunidad. Estas reflexiones, tanto la del Profesor Fernando como la de la investigadora Ekaterina me recordaban a los puntos que resaltaban Grimaldo y Xochitl completando esa línea argumental de la formación.

Es en esta última charla en la que me gustaría profundizar, en esta hoja de ruta que se sale del planteamiento capitalista. La base del decrecimiento, como también la de la economía ecológica, radica en cuestionarse el crecimiento por el crecimiento y el Producto Interior Bruto (PIB) como fin y no como medio.

Actualmente, mi trabajo gira en torno a los Modelos de Evaluación Integrada (IAM, por sus siglas en inglés). Estos modelos son herramientas para investigar las relaciones entre los factores socioeconómicos, la energía y el medio ambiente. Los IAM se suelen utilizar en la evaluación y orientación de políticas destinadas a abordar el cambio climático. Estos modelos, en su mayoría, utilizan a la economía y, en especial, el crecimiento económico como *driver*. Al estar, por tanto, estructurados alrededor del crecimiento, subestiman los escenarios de decrecimiento planificado y sostenible, razón por la que las simulaciones de escenarios de decrecimientos son menos populares y dan “peores resultados”. Estos peores resultados se dan como consecuencia la causalidad: más producción (es decir, más PIB) es igual a más trabajo y más rentas y más consumo. En este contexto, un escenario en el que el PIB disminuye hará disminuir el trabajo, que es el componente principal de la renta en muchos hogares, sin siquiera plantearse que, a lo mejor, la renta no lo es todo y que hay otra manera de cubrir nuestras necesidades, que al final, es el fin último de esa renta.

Para poder introducir, diferentes escenarios de decrecimiento, por tanto, sería importante valorar y tener como *drivers* otras cuestiones, como podrían ser las horas de tiempo libre como medida cuantitativa que no está sujeta a la especulación, a través de las encuestas del uso del

tiempo. La cuantificación e introducción de escenarios decrecentistas nos permite imaginar, otras alternativas donde la comunidad, por ejemplo se encuentre en el centro, donde consigamos escapar un sistema económico capitalista, capacitista y extractivistas. Esto entre otras cosas podría llevar a poner el foco del discurso en otras políticas, en otras cuestiones y, sobretodo, en otras realidades.

En resumen, aunque los desafíos sean considerables, estas jornadas han demostrado que existe un impulso real hacia la construcción de una economía más justa, sostenible y centrada en el bienestar humano. Este camino hacia un cambio transformador, que desafía el paradigma capitalista dominante, requiere un enfoque multidisciplinario y una revisión profunda de nuestras prácticas económicas y políticas.

---